

Maestría
en Integración y Cooperación
Internacional UNR



Revista
Integración y Cooperación
Internacional

N° 12

Julio / Septiembre 2012



www.cerir.com.ar

Sumario

03 Editorial

Artículo

04 *“Reflexiones periféricas sobre las disyuntivas identitarias de una Europa en crisis: oscilaciones de un sueño paneuropeo cargado de una compleja vanidad”*

Nicolas Comini
Tomas Bontempo

Reseña

11 *Kissinger, Henry. “China” Editorial Debate*

María Lina Hartel

Revista

Publicación trimestral de la Maestría
en Integración y Cooperación Internacional
Centro de Estudios Interdisciplinarios (CEI)
Centro de Estudios en Relaciones Internacionales
de Rosario (CERIR)
Universidad Nacional de Rosario (UNR)

Maipú 1065 - 3º piso oficina 301
2000 Rosario, República Argentina.
www.cerir.com.ar - mici@unr.edu.ar

Directora: Master Marta Graciela Cabeza
Editora: Master Lidia Virginia Gatti

Consejo de redacción:

Dr. Alfredo Bruno Bologna
Universidad Nacional de Rosario, Argentina
Dr. Danu A. Fabre Platas
Universidad Veracruzana, México
Ma. Gretchen Hernández
Simon Fraser University, Canadá
Dr. Hugo Rogelio Suppo
Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Brasil
Dra. Graciela Zubezú
Universidad Nacional de Rosario, Argentina

Diseño: Martin E. Nunes

ISSN 1852-9798

Los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores
y no reflejan necesariamente la opinión de los editores de
la Revista.

www.cerir.com.ar

Editorial

En este nuevo número de la Revista *Integración y Cooperación Internacional* contamos con la contribución académica de los Licenciados Nicolás Comini y Tomás Bontempo, en el **Artículo** titulado “*Reflexiones periféricas sobre las disyuntivas identitarias de una Europa en crisis: oscilaciones de un sueño paneuropeo cargado de una compleja vanidad*”. Los autores plantean una evaluación de la coyuntura actual del proceso de integración europeo desde una óptica crítica. Ante una Unión Europea que se encuentra sumergida en la contradicción que plantea la percepción “narcisista” de sí misma y las limitaciones que le impone la realidad de la crisis mundial, señalan algunas deficiencias y logros del proceso de integración privilegiando los aspectos ideológicos, axiológicos, sociales, culturales e incluso institucionales por sobre aquellos de orden económico.

En esta oportunidad, la **Reseña** preparada por María Lina Hartel nos introduce a las experiencias y reflexiones que Henry Kissinger plasma en su último libro, **China**. El diplomático norteamericano, a partir de la historia de las relaciones internacionales de China en general y en particular con Estados Unidos, plantea las claves para comprender al Estado asiático, una necesidad imperiosa frente a la función que este país ya ha empezado a desempeñar en la configuración del orden político mundial del siglo XXI.

Cerramos esta editorial compartiendo la buena noticia de haber sido incluidos en el Directorio de Latindex, el Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal. <http://www.latindex.org/buscador/ficRev.html?folio=21595> Esta incorporación nos enorgullece dado las exigencias de calidad que el sistema requiere y a la vez renueva nuestro compromiso por una publicación que aspira a la excelencia.

Editorial

Reflexiones periféricas sobre las disyuntivas identitarias de una **Europa** en crisis: oscilaciones de un sueño paneuropeo cargado de una compleja vanidad

por Nicolás M. Comini * y Tomas Bontempo**

Resumen

La Europa moderna, se ha erigido como centro irradiador de cultura y valores universales, en representación de la civilización occidental. Los enfoques eurocéntricos han generado el diseño hegemónico de construcciones sociales que han permitido construir una idea de pertenencia a pesar de la falta de unidad al interior de un continente profundamente diverso, en donde múltiples identidades -locales, nacionales y regionales - entran sistemáticamente en fricción. Así, mientras, por un lado, el viejo continente se halla atravesando un proceso transitivo producto de una nueva crisis multidimensional, por otro, aún puede apreciarse una cuota de vanidad en ciertos sectores -cuya versión extrema aquí se ha denominado *Euronarcisimo*- respecto del rol civilizatorio que aquel debe desempeñar en el actual sistema global. En ese marco, el presente artículo surgido de las experticias vividas en el viejo continente por estos autores, analiza la actual coyuntura europea, rescatando algunas de las principales contradicciones identitarias que emergen y se profundizan mientras Europa piensa su nuevo rol en un mundo en cambio.

Palabras clave

Europa – Unión Europea - crisis – identidad

Abstract

Modern Europe has emerged as a radiating center of culture and universal values, representing Western civilization. Eurocentric approaches have generated the design of hegemonic social constructs that have allowed it to build a sense of belonging despite the lack of unity within a deeply diverse continent, where multiple local, regional and national identities, are in friction systematically. So, on the one hand, the old continent is undergoing a transitive process product of a new multidimensional crisis, on the other, can still be seen a vanity in certain sectors - extreme version of which has been termed here *Euronarcisimo* - about civilization role that it should play in the current global system. In this context, this paper that emerged from the expertise gained in the old continent by these authors, analyzes the current European situation, some of major identity contradictions that emerge and deepened as Europe rethinks his new role on a changing world.

Key words

Europe – European Union – crisis – identity

A modo de introducción

“Europa ha ‘hecho’ el mundo, no sólo porque ha descubierto toda la Tierra, sino, sobre todo, porque le ha dado su primera civilización efectivamente universal”¹, aseguraba hacia 1963 el filósofo suizo Denis de Rougemont. Desde esta concepción, lo que sucedía en el resto del mundo previo a la incursión europea-occidental carecía de relevancia, dado que en su seno reposaba el fin de la historia universal. Según esa misma historia, con el monopolio de la “razón civilizatoria” se daba pase libre al avance sobre el otro, sobre el diferente, el salvaje, el bárbaro. La alteridad negada representaba la norma.

El año 2012 golpea de frente al viejo mundo. Una paradoja le atraviesa la sien: por un lado, se encuentra intentando desajustar las sogas que la atan a la profunda crisis económica, política y social actual, pero, por otro, los representantes de su *mainstream* político-intelectual parecen todavía mantener sus ansias de presentar a Europa Occidental -y a la Unión Europea como su representación institucional- como el *axis mundis*, todavía portador de valores y principios aplicables a lo largo y ancho del globo, no importa el tiempo ni el lugar. Es decir, a pesar de la notable inestabilidad que su modelo demuestra, persisten sus ansias por descontextualizar y descorporeizar al mundo que la rodea, haciéndolo, de esa manera, destinatario de sus ideas acerca de lo que está bien y de lo que está mal y

* Licenciado en Relaciones Internacionales (Universidad del Salvador); Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y docente titular de cátedra de Política Internacional Contemporánea y Teoría de las Relaciones Internacionales II y III (Universidad del Salvador)

** Licenciado en Relaciones Internacionales (Universidad del Salvador); Docente adjunto e investigador de la cátedra de Teoría de las Relaciones Internacionales II y III (IDICSO/USAL) y Maestrando en Integración Latinoamericana (Universidad Nacional de Tres de Febrero - UNTREF)
1. DE ROUGEMONT, Denis (1963), “Decadencia, caída, renacimiento. O la evolución de la idea europea de 1923 a 1963”, Revista de Occidente, 40 años después (1923-1963), Noviembre-Diciembre, Madrid

Reflexiones periféricas sobre las disyuntivas identitarias de una Europa en crisis: oscilaciones de un sueño paneuropeo cargado de una compleja vanidad

permitiendo distinguir, de esa manera, lo que a las distintas sociedades les beneficia y las perjudica. Como muchas de ellas son incapaces de darse cuenta de esa situación por sus propios medios, la Unión Europea iza la bandera de sus moldes de democracia y derechos humanos y sale a su rescate.

Así, en el soñado proyecto de la "Panerropa" del Conde Coudenhove-Kalergi, persiste aún un sustrato de vanidad -cuya versión más extrema se materializa en lo que aquí hemos articulado bajo la denominación de "euronarcisismo"- que, aún con buenas intenciones, la aleja de ese mundo al que, contradictoriamente, pretende acercarse.

En ese marco, el presente artículo emerge de la intención de buscar comprender la actual coyuntura transitoria por la que atraviesa Europa², para lo cual, el mismo comprende dos secciones principales. La primera parte denominada "La Europa que aleja," describe aquellos elementos que consideramos como algunas de las falencias más representativas del proceso integracionista. Como contraparte, la segunda sección estará destinada a lo opuesto, es decir, a destacar aquellos elementos enormemente motivadores y potenciales para continuar la profundización de la integración.

Por tanto, el artículo está destinado a evaluar la actualidad de la integración europea, pretendiendo rescatar aquellos principales ejes que marcan el pulso del mencionado proceso contradictorio, tanto desde una lectura pesimista como potencialmente optimista del mismo, desembocando en

unas reflexiones finales sobre el rol de Europa en la coyuntura actual.

I. La Europa que aleja

Corriendo el riesgo de ser prematuramente acusados de asumir una mirada escéptica de la actual fase de desarrollo del proceso de integración europeo, comenzaremos por demarcar las principales tendencias generales de orden nocivo percibidas.

Entre ellas, se destacan: el descuido, por parte de un amplio segmento de la población europea, de las raíces del proceso integracionista; el depósito en el "otro" de la culpabilidad de la crisis vigente y la consecuente configuración de sociedades cada vez más fragmentadas; el sistemático traspaso discursivo de responsabilidades de los gobiernos nacionales y locales hacia las instituciones comunitarias; la asimétrica libertad de movilidad física de las personas dentro del bloque, dependiendo no sólo del lugar de origen y características identitarias, sino, inclusive, del medio de transporte utilizado; y, como corolario de todo ello, un progresivo descreimiento de los jóvenes en el modelo vigente y una intensa propensión por parte de aquéllos a la ausencia de expectativas -laborales y profesionales- al corto y mediano plazo.

Descuido de las raíces. En la encuesta *Eurobarometer* del año 2010, se consultó a los europeos qué significaba para ellos la Unión Europea (UE). El resultado fue que para el 45 por ciento de los encuestados aquella institución representaba "libertad para viajar, y estudiar en cualquier lugar de la Unión"; para el 40 por ciento

simbolizaba la idea del "euro"; y para el 24 por ciento "pérdida de dinero". Sólo para el 20 por ciento la UE implicaba "paz"³.

A primera vista, podría deducirse que la paz es un objetivo que se da por descontado y que la atención se ha trasladado otros niveles, lo cual representaría una notable victoria de aquellas figuras que tanto esfuerzos empeñaron en pos de la construcción regional, desde el abate Saint Pierre, pasando por Aristide Briand hasta llegar a Altiero Spinelli, Jean Monnet, Konrad Adenauer o Robert Schuman. Desde esta óptica, los cambios generacionales parecerían haber garantizado la radical transformación en la concepción del ego y el alter intraeuropeo. Al respecto, si las ideas construyen realidades, claramente aquéllas arraigadas a la necesidad de evitar la propagación de nuevos conflictos armados interestatales dentro de Europa parecerían haber calado hondo en sus tradiciones y estructuras simbólicas colectivas.

Ahora bien, resulta necesario problematizar esta coyuntura. Como sostenía Eugenio Pucciarelli, "todo presente está grávido de presencias: movimientos, tensiones, sentimientos que pueden desarrollarse en direcciones diferentes" y lo cierto es que la corriente muestra de despreocupación respecto de las motivaciones que germinaron el proyecto de la actual Unión genera, a su vez, un movimiento que, irónicamente, la debilita⁴

He aquí una breve ejemplificación de lo señalado. Una historia signada

2. Vale destacar que la referencia a Europa a lo largo de este trabajo parte de una concepción según la cual se la concibe como una multiplicidad de Europas dentro de Europa, es decir, que no se busca homogeneizar ni fusionar las particularidades, subjetividades y multidimensionales que en su interior conviven. Lo que se pretende, en cambio, es rescatar algunos núcleos problemáticos mayoritariamente comunes presentes en aquella región.

3. EUROBAROMETER (2010), Public Opinion in the European Union, N° 73, Belgium

4. PUCCIARELLI, Eugenio (1970), "Dos Actitudes frente al Tiempo", Cuadernos de Filosofía, N° 13, enero-junio, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, pág. 26

Reflexiones periféricas sobre las disyuntivas identitarias de una **Europa** en crisis: oscilaciones de un sueño paneuropeo cargado de una compleja vanidad

por miles de años de guerras provocó, hace casi sesenta años, que la variable económica se sumergiera en una progresiva subordinación a la configuración de un esquema de integración regional que garantizara la paz entre históricos actores rivales. No se trataba, sin embargo, de objetivos puramente altruistas: en un mundo crecientemente bipolar, la paz, concebida estratégicamente, traería consigo otros beneficios de orden material. Sin embargo, la novedad se centraba en la priorización de nuevas variables independientes -paz y estabilidad- y dependientes -crecimiento económico y comercial o desarrollo industrial y tecnológico-. Lo cierto es que si estas variables se enrocan en Europa y la evaluación de la eficiencia de la Unión pasa a centrarse en función de sus resultados en materia comercial, económica y financiera, se corre el riesgo de que estos últimos determinen el futuro de la institucionalidad regional europea. Como ya se ha sostenido previamente, la Unión Europea representa mucho más que integración en esas áreas -que de por sí son profundamente volátiles-: su importancia se expande en el plano no sólo material sino, y principalmente, en el plano de las ideas que ella enarbola.

La generación de la agenda europea y su evaluación y puesta en práctica a partir de parámetros de efectividad monetaria así como la progresiva deconstrucción de los *welfare states* -y por lo tanto del modelo continental de intervención social estatal-, podrían poner en jaque los propios cimientos de su unión.

Culpabilidad del “otro” y construcción de sociedades fragmentadas. Según el *Eurostat: Statistical books* 2011 sobre inmigración en Europa, en 2008, 3,8 millones de personas migraron hacia y entre los 27 Estados miembros de la UE. Asimismo, en casi todos los países europeos -salvo los casos de Irlanda, Luxemburgo y Eslovaquia-, la mayoría de los extranjeros que allí habita, nacieron en países no miembros de la Unión, siendo las comunidades turcas y rumanas las más amplias. Aquel documento señala, además, que en Alemania, Francia, Reino Unido, España e Italia reside la mayoría de inmigrantes no nacidos en la UE⁵. Por otra parte, del *Eurobarómetro* 2009 sobre discriminación en la Unión Europea⁶ se desprende que el 61 por ciento de los encuestados percibe que la forma más extendida de discriminación radica en el origen étnico de las personas. Esto va de la mano con los resultados de la encuesta de la *European Union Agency* para los Derechos Fundamentales de junio de 2012, de la que se percibe que el 55 por ciento de los migrantes y minorías encuestadas piensan que la discriminación basada en el origen étnico se extiende sobre los países en los que ellos residen, mientras que el 37 por ciento asegura que han experimentado personalmente acciones de discriminación durante los pasados doce meses⁷.

En la idea de Europa convive una gran diversidad, que la determina socialmente desde lo lingüístico, racial, étnico, religioso hasta lo económico. Como ya se ha sostenido previamente,

en su interior coexisten múltiples Europas, con claras diferencias no sólo entre naciones sino entre regiones internas e, inclusive, dentro de estas últimas.

Con respecto a este último punto, se percibe la construcción de esquemas de organización urbana desiguales y fragmentados. En una representación un tanto exagerada pero claramente ilustrativa, guetos sin muros parecerían propagarse alrededor de las principales ciudades europeas, conviviendo, en su interior, principalmente inmigrantes de primera y segunda generación que han llegado ofertando una fuerza de trabajo mayoritariamente primaria. Esta situación genera un duro reto para la dinámica europeizante, según la cual desde lo identitario se pretende “adaptar” a estas nuevas fuerzas sociales. Sin embargo, esto implica atravesar un proceso de tensa intersubjetividad a partir del cual, indefectiblemente, la propia idea de Europa debería ser redefinida y no en términos dialécticos -es decir, en un “*nosotros, los europeos*” y un “*ellos, los no europeos*”-, sino complementarios.

Nacional versus Supranacional. En el juego por buscar responsables de la crisis actual, no sólo aquel que ha llegado “recientemente” a la UE es señalado como principal chivo expiatorio. También existe una amplia tendencia por parte de los gobiernos nacionales y locales, a situar la toma de decisiones en los niveles comunitarios. A pesar de que el espacio intergubernamental -representado en el Consejo Europeo- ha tomado fuerte prepon-

5. EUROSTAT Statistical books. “Migrants in Europe: A statistical portrait of the first and second generation”, Publications Office of the European Union. Luxembourg. 2011

6. EUROBAROMETRO (2009), “La Discriminación en la UE”, Disponible en http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_317_fact_es_es1.pdf

7. EUROPEAN UNION AGENCY FOR FUNDAMENTAL RIGHTS (2009), European Union Minorities and Discrimination Survey

Reflexiones periféricas sobre las disyuntivas identitarias de una Europa en crisis: oscilaciones de un sueño paneuropeo cargado de una compleja vanidad

derancia por sobre el supranacional -Comisión Europea-, ante cuestiones tales como ajustes financieros, recortes presupuestarios, reformas tributarias, etc. los gobiernos locales tienden a responsabilizar al eje tecnócrata/político de Bruselas/Estrasburgo -Comisión Europea y Parlamento Europeo-, lo cual ha llevado a socializar la frase de “la culpa es de Bruselas”. Este tipo de construcciones discursivas, claramente, conlleva la correspondiente retracción de la confianza de gran parte de la sociedad en el accionar del bloque y el fortalecimiento de los regionalismos, sin que esto devenga necesariamente en el reforzamiento del carácter federal de la UE.

Libre circulación de personas, dependiente del medio de transporte. En la edificación del “estado de seguridad”, no sólo pesa el lugar de origen de quien decide trasladarse de un país a otro en Europa. El medio de transporte elegido también juega un papel protagónico. Viajar en avión o en tren es sencillo. Cruzar países utilizando un bus, como medio más económico, es complicado, tenso y estresante. Un claro ejemplo es la ruta que une París a Torino donde se deben atravesar cuatro diferentes puestos de control fronterizo -Francia, Suiza (que no es parte de la UE), otra vez Francia y finalmente Italia-. “Portación de cara” y color de pasaporte son fundamentales para asegurarse la llegada al destino deseado. El saldo de la experiencia de quienes escriben este artículo fue el de observar cómo a seis personas -entre una y dos por control, y no todas en la misma frontera- se les ordenó descender del micro, siendo retenidos e

imposibilitados de volver a sus asientos. Esto ocurrió posteriormente a ser requisados los pasaportes de los pasajeros por parte de las autoridades de aduana en un período de tiempo cercano a la hora, excepto obviamente, el de los ciudadanos comunitarios. De aquí se desprende un interrogante de múltiples aristas y difícil respuesta ¿El modelo europeo integra a todos por igual? ¿La integración es asimilación o multiculturalismo?

Expectativas decrecientes. En diversos sectores del continente es posible avistar, con obvias gradualidades, una sensación de incredulidad en amplios espectros de la sociedad ante la posibilidad de que la coyuntura personal por la que se encuentran atravesando mejore. En esa línea, el *Flash Eurobarometer 338* del año 2012 destaca que de la totalidad de los encuestados, el 80 por ciento considera que la pobreza ha crecido en sus países durante los últimos 12 meses y que sólo el 14 por ciento cree que su situación financiera mejorará. En cambio, el 47 por ciento espera que su coyuntura se mantenga estable y el 34 por ciento que la misma empeore⁸. Chiara, de 26 años, nacida en Bari y Licenciada en Relaciones Internacionales asegura “aquí piden aprendiz con experiencia, lo que es una contradicción en sí mismo. Mi expectativa es irme a América Latina o algún otro lado y dentro de unos años volver a Europa; en sí, no tengo ninguna expectativa de conseguir trabajo al corto plazo”⁹.

II. La Europa que acerca

Más allá de lo hasta aquí expuesto, el modelo europeo continúa presentándose como un fuerte incentivo, desde múltiples perspectivas, para todos aquellos actores del orbe que se hallan embarcados en diferentes instancias de integración regional.

Existen aspectos ampliamente positivos que resultan de una integración que ha alcanzado logros notables en consideraciones específicas, tales como: la construcción de una institución supranacional inspirada en los principios federalistas impulsados por Altiero Spinelli; la construcción de los cimientos de la paz en un continente que salía de una de sus experiencias más traumáticas; y la existencia de una gran masa de jóvenes comprometidos a transformar la realidad.

Construcción de instituciones supranacionales. La Unión Europea se ha conformado como el más acabado ejemplo de construcción de instituciones por encima de la soberanía de los Estados-nación. Europa, con motivaciones y pulsaciones específicas, propias de su experiencia histórica, fue capaz de encarar un terreno que había sido abordado en la teoría, pero no recorrido en la práctica. A partir de esto, es posible expresar que, si bien cada región posee diferentes motivaciones y pulsaciones en sus procesos integradores y una experiencia histórica particular y propia, la vivencia europea ha tendido a ser percibida como una ventana de oportunidad en el resto del mundo. El lema “si ellos pudieron, cómo no habremos de po-

8. FLASH EROBAROMETER 338 (2012), Monitoring the social impact of the crisis: public perceptions in the European Union

9. Entrevista realizada a Chiara Picciotti, Torino, Italia, 12 de mayo de 2012

Reflexiones periféricas sobre las disyuntivas identitarias de una Europa en crisis: oscilaciones de un sueño paneuropeo cargado de una compleja vanidad

der nosotros”, ha hecho un fuerte eco en América Latina.

Luego de la entrada en vigor del controvertido Tratado de Lisboa, la Unión Europea terminó de dar forma a una nueva arquitectura institucional que venía diagramándose desde hacía tiempo. Los cambios formulados en cuanto al manejo de la política exterior son, al menos desde lo conceptual, novedosos. El hecho de haber institucionalizado la figura del Alto Representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad de la Unión Europea -a cargo, también de la Vicepresidencia de la Unión Europea-; el haber logrado que, desde lo formal, la Comisión Europea asuma la representación de la Unión en el extranjero -a excepción del diplomático-; el conseguir que se ampliaran las competencias del Parlamento Europeo -con mayores competencias en la ratificación de tratados internacionales-; y el haber creado el Servicio Europeo de Acción en el Exterior son pasos que -aún cuando se perciban claras deficiencias para materializarlos en prácticas efectivas- invitan a reflexionar acerca de la generación de espacios alternativos y complementarios a los Estados nacionales.

Así, aún cuando el modelo de integración europea no debería ser concebido como la única forma de integración posible, la misma se ha presentado como un estímulo para los esquemas de integración en otras regiones del mundo, en términos de lo que debería ser y también de lo que no debería ser.

El valor de la paz como pilar. Europa ha avanzado mucho durante estos últimos 60 años. Su iluminismo civilizatorio se vio materializado en siglos de destrucción. Como aclara Edgar Morin, “la barbarie no es sólo un elemento que acompaña a la civilización, sino que la integra. La civilización produce barbarie, en particular la barbarie de la conquista y la dominación”¹⁰. Miles de millones de muertos debieron velarse a lo largo de su historia para avanzar hacia la configuración de espacios de integración entre Estados y pueblos, centrados en la paz, cuyo puntapié inicial fuera el pacto Schuman-Monnet, entre dos países que pocos años antes habían sido protagonistas de la guerra más trágica de la historia del hombre.

Intercambio educativo. Estos valores se han fundamentado y continúan haciéndolo en las nuevas generaciones a través de extensos esquemas de cooperación educativos propiciados desde las agencias europeas y con el involucramiento de las universidades de los países miembros y sus respectivas regiones y ciudades. Los estudiantes que participan de estas experiencias son el pilar fundamental para continuar repensando el esquema de integración. Esto permite que los alumnos de España, Francia, Grecia, y todos los países miembros, puedan discutir -y con discusión se hace referencia a todo el peso crítico e intelectual de la palabra- sobre las realidades de la integración, es decir, sobre sus propias realidades y simbolismos, en materias diversas.

Reflexiones finales

Como se ha destacado anteriormente, la paradoja europea, que combina crisis y vanidad -siendo su extremo el denominado “euronarcisismo”, se manifiesta en la vigente pretensión de construir una política exterior europea a partir de la antinomia de los valores que caracterizaron a una Europa de totalitarismos, nacionalismos e imperialismo. Esta política promotora de los derechos humanos y la democracia, se realiza bajo una lógica discursiva ambigua y embebida de concepciones geopolíticas en el modo de gestionar las relaciones internacionales.

El viejo continente está chocando de frente con una transmodernidad que refleja su incapacidad de confluir con un mundo con valores, principios y organizaciones políticas, económicas y sociales diferentes a las de los parámetros europeos y occidentales. Como destaca el sociólogo de origen polaco, Zygmund Bauman, “la presencia europea es cada vez menos visible, tanto en lo físico como lo espiritual”¹¹.

En ciertos sectores del *mainstream* político-intelectual europeo no se contempla la adquisición de otros valores. Un indicador de esta dinámica se halla materializado en los modelos de políticas inmigratorias basadas en la asimilación. Ellas implican, entre otras cosas, que para unirse a Europa, deben adquirirse, previamente, los valores que hacen a ésta. Esto equivale a la representación de una Europa que no plantea disposiciones receptivas, pero que espera que el mundo asimile

10. MORIN, Edgar (2012), Breve Historia de la Barbarie en Occidente, Ed. Paidós, Buenos Aires, pág. 80

11. BAUMAN, Zygmunt (2009), Europa; una aventura inacabada., Ed. Losada, Buenos Aires, pág. 30

Reflexiones periféricas sobre las disyuntivas identitarias de una Europa en crisis: oscilaciones de un sueño paneuropeo cargado de una compleja vanidad

sus valores e interpretaciones conceptuales. De alguna forma, una parte de Europa, en su “eurocentrismo sigue sin reconocer las complejidades de la perifericidad”¹².

Se trata, por lo tanto, de esquemas que simbolizan la formación de un discurso político-diplomático que intenta presentarse al mundo como una isla kantiana que construye su identidad en la promoción, el respeto y la demanda de democracia y derechos humanos pero que se halla, sin embargo, plagado, en diversas ocasiones, de políticas económicas agresivas, intervenciones militares –que a veces parecerían encarnar las mismas actitudes neocoloniales que desde lo discursivo se rechaza- y ciertas actitudes xenófobas hacia lo “diferente”.

El ferviente discurso de promoción de los derechos humanos en Libia y Siria contrasta con el silencio ante la represión a sus propios ciudadanos de la monarquía saudí y bahreiní, abastecedoras de gas y petróleo a Europa. Asimismo, las intervenciones de la OTAN reflejan un amplio repudio, cada vez mayor, del mundo intelectual y la opinión pública internacional. La ayuda al desarrollo en África dista de ser entendida como una culpa psicológica del colonialismo y contrasta con la intención de moderar la creciente influencia de inversiones chinas en el continente. El comportamiento histórico de los imperios contemporáneos europeos, “cosmovizadores” del territorio africano y de Medio Oriente, evidencia la realidad de dos regiones envueltas en conflictos étnicos y culturales –más allá de las motivaciones más pragmáticas- generados por la creación artificial de Estados nacionales que respondieron a la geopolítica europea.

Sin embargo, la crisis superficialmente financiera, que hoy ya reconocida, ha penetrado a fondo a Europa, es la evidencia de un sistema de construcción de la identidad que no logra generar un sentimiento de pertenencia superior en sus miembros o –lo que es más importante aún- en sus propios ciudadanos.

Europa le ha dado mucho al mundo, de eso no hay dudas. Ejemplo de ello han sido los jóvenes ciudadanos, que en los años 50’ del siglo veinte, inspirados en la esperanza de dejar atrás los trágicos recuerdos de las guerras mundiales se unieron en los profundos valores de la paz; aquellos jóvenes ciudadanos que en los años 60’ fueron durante la rebelión del mayo francés una enorme inspiración intelectual y militante para millones de sudamericanos enarbolando la consigna de “la imaginación al poder”. Son hoy, los jóvenes europeos, quienes con una enorme agudeza crítica y cambio de conciencia plantean las insolencias de un modelo que debe comprender la necesidad de converger con un mundo lleno de oportunidades para toda la humanidad en sus diferentes concepciones. No se debe tratar de tolerancia, sino de comprensión, de entendimiento, de respeto y de convivencia.

Se ha presentado una coyuntura en el mundo en la cual Europa debería comprender y rever la posición que ocupa actualmente en el mismo, pero no únicamente en su calidad de actor político-militar-económico del sistema westfaliano, sino, principalmente, cultural. Llegado a este punto resulta difícil no recurrir nuevamente a Morin, para quien “Es difícil pensar Europa después de Europa. ¿Cómo

escapar a la idealización eufórica y a la vanidosa autocomplacencia tan extendida todavía? Deberíamos saber, sin embargo, que aquello que parece más fácil es lo más difícil: conocerse a si mismo. Desde cualquier punto de vista europeo la falta de conciencia de la dificultad de concebirnos y relativizarnos nosotros mismos ha determinado precisamente la pseudoconciencia de situarnos en el centro solar de la razón universal”¹³.

Se le presenta la oportunidad de aceptar un mundo donde no existe un único centro irradiador de cultura, sino la existencia de una retroalimentación intersubjetiva entre una enorme diversidad pluricultural, que no puede ser medida bajo los binomios superioridad-inferioridad, la antinomia civilización-barbarie o los parámetros de lo que para el mundo europeo-occidental es símbolo de atraso o modernidad.

Los huérfanos abandonados por Europa a lo largo y ancho del globo se presentan hoy a las puertas de su padre prófugo. En el viejo continente debe admitirse que, muy a pesar de Hegel, el “comienzo” y el “fin” de la Historia no ha sido –ni lo será- Europa y que la base de su recuperación reposa en adquirir la capacidad de interactuar con el orbe más humildemente, aceptando la alteridad de los demás.

13. Morin, Edgar, Pensar Europa. Barcelona. Ed. Gedisa. 2003. Pág. 26

Reflexiones periféricas sobre las disyuntivas identitarias de una **Europa** en crisis: oscilaciones de un sueño paneuropeo cargado de una compleja vanidad

Bibliografía

- BAUMAN, Zygmunt (2009), *Europa; una aventura inacabada*, Ed. Losada, Buenos Aires
- DE ROUGEMONT, Denis (1963), “*Decadencia, caída, renacimiento. O la evolución de la idea europea de 1923 a 1963*”, Revista de Occidente, 40 años después (1923-1963), Noviembre-Diciembre, Madrid
- EUROBAROMETER (2010), *Public Opinion in the European Union*, Nº 73, Bélgica
- EUROBAROMETRO (2009), *La Discriminación en la UE*, disponible en http://ec.europa.eu/public_opinion/archives/ebs/ebs_317_fact_es_es1.pdf
- European Union Agency for Fundamental Rights (2009), *European Union Minorities and Discrimination Survey*
- EUROSTAT Statistical books (2011), “*Migrants in Europe: A statistical portrait of the first and second generation*”, Publications Office of the European Union, Luxembourg
- FLASH EUROBAROMETER 338 (2012), *Monitoring the social impact of the crisis: public perceptions in the European Union*
- MORIN, Edgar (2012), *Breve Historia de la Barbarie en Occidente*, Ed. Paidós, Buenos Aires
- MORIN, Edgar (2003), *Pensar Europa*, Ed. Gedisa, Barcelona
- PARADISO, José (2007), “*Europeísmo y Eurocentrismo*”, Puente@Europa, Año V, Número ¾
- PUCCIARELLI, Eugenio (1970), “*Dos Actitudes frente al Tiempo*”, Cuadernos de Filosofía, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, Nº 13, enero-junio



Kissinger, Henry (2012)

China

Editorial Debate, Buenos Aires

621 páginas

por *María Lina Hartel**

El mundo académico fue sorprendido una vez más por un personaje clave de la historia de las relaciones internacionales y de la política internacional, Henry Kissinger, quien a sus 89 años, publica una obra extensa y completa sobre un país que por muchos años constituyó un verdadero “misterio” para el mundo occidental. Kissinger describe a China como “una tierra misteriosa”, en la reunión secreta que mantuvo en Pekín con Zhou Enlai, ambos en calidad de representantes de Estado, en 1971.

El libro “China”, como concisamente lo tituló el autor, constituye una verdadera síntesis de las relaciones internacionales entre Estados Unidos y la nación asiática, así como de ésta con el resto del mundo (o la falta de relación si se consideran los períodos previos a la apertura) y es asimismo una obra donde el autor se explaya sobre algunos encuentros que ya habían sido mencionados en otros libros como “*The White House Years*”.

En primer lugar cabe destacar que Kissinger, como fiel exponente de la Teoría Realista de las relaciones internacionales, centra su análisis en las constantes luchas de poder político-militar que se fueron sucediendo desde períodos bastante remotos de la historia de China hasta la actualidad. El autor deja entrever una gran admiración por la nación sinocéntrica que supo, después de prolongados períodos de luchas constantes, superponerse a todas las adversidades, tanto externas como internas.

Lo que más fascinó a Kissinger, desde el punto de vista del juego del po-

der y sobre todo desde lo estratégico militar, es indicar (y lo hace a lo largo de toda la obra) que China jugaba con una serie de reglas distintas a las reglas del Occidente o, al menos, a las de Estados Unidos. El autor realiza la mejor síntesis de esta oposición estratégica cuando explica los dos juegos que denotarían la manera de pensar occidental y la manera china: el juego del ajedrez para Occidente y el llamado “*wei qi*” para China.

Las diferencias de ambos juegos las constituyen tanto los fines como las estrategias que se aplican para ganar. En el ajedrez, explica claramente Kissinger, lo que se desea es una victoria total y clara, debe obtenerse un “jaque mate”, derrocar al rey y eso es suficiente para ganar la jugada, el resto de las piezas son sacrificables en torno a obtener el rey. En el *wei qi* la cuestión es diferente ya que el juego tiene como fin realizar un “cerco estratégico al enemigo”, para lo cual existen una cantidad de fichas blancas y una cantidad de fichas negras (son todas iguales, no como el ajedrez) que deben colocarse en el tablero de manera tal que permitan ir “cercando” al enemigo de una manera sutil. De esta manera, con una analogía simple y concreta el autor logra explicar cómo se desarrollan a lo largo de los años las estrategias chinas, incluso antes de la apertura.

Asimismo, y de manera casi inevitable, en la obra se hace mención a las famosas reglas del “Arte de la Guerra” de Sun Tzu, un asesor que Kissinger compara con Maquiavelo y cuyas enseñanzas considera una característica particular de China. Bajo el capítulo denominado “La singularidad China”

demuestra la razón cultural del mencionado Estado para considerarse una sociedad con valores únicos. En este sentido, encontramos un punto de contacto con la sociedad norteamericana, con la diferencia que el país asiático no tiene una concepción propagandista, como sí reconoce Kissinger que tiene Estados Unidos.

Cuando describe la relación que tenía China con sus tierras vecinas, sobre todo la falta de pretensiones coloniales, el autor explica que para China todo aquel que se encontraba en tierras más lejanas (Europa) era considerado un “bárbaro”, por lo tanto cualquier contacto con los extranjeros, no era de interés para China y en caso de propiciarse alguno, los contactos no se daban en situación de igualdad. Estos contactos eran considerados por los chinos como un reconocimiento de autoridad al Emperador, gobernador de todo, Emperador de “Todo bajo el Cielo”, incluso más allá de las tierras asiáticas.

Luego el autor dedica un capítulo de la obra para demostrar el comienzo de la decadencia China vinculada a una serie de situaciones como las pretensiones de las potencias sobre China y la voluntad de obligarla a la apertura para lograr el establecimiento de relaciones comerciales con el resto de los países; el deseo de enviar representantes permanentes a territorio chino; una serie de conflictos internos, como la rebelión Taiping y, por último, la cuestión de Japón que históricamente se resistió a ese orden mundial sinocéntrico en el cual el comercio era una especie de tributo a China para poder acceder a sus mercados.

* Maestranda en Integración y Cooperación Internacional (Universidad Nacional de Rosario); Abogada .

Reseña Kissinger, Henry (2012) China

Con la restauración Meiji y la voluntad de Japón de abrirse al desarrollo económico y militar, la nación nipona podía erigirse en una amenaza para China como principal potencia de Asia. Fue justamente este análisis el que condujo a un enfrentamiento que culminó en un triunfo de Japón en Corea, una humillación más que se sumaba a la lista de agravios al Imperio Chino.

Los enfrentamientos en Corea habían sido causados por una rebelión local que dio lugar al envío de tropas de China y de Japón, con una rotunda victoria nipona. La política japonesa consistió en afianzar una posición dominante en la península de Corea e imponer sus propios tributos y reivindicaciones políticas sobre este a un país que tributaba y estaba ligado a China. Por otra parte, la península era el mejor corredor, en el sentido geográfico, para una posible invasión a China por mar.

Luego de una serie de relevantes acontecimiento que el autor menciona y describe, como la rebelión de los bóxers, la Guerra Civil China, la Segunda Guerra Mundial y la capitulación de Japón en 1945, China quedó dividida entre las corrientes nacionalista y comunista que aspiraban a la autoridad central.

Posteriormente la historia ya es más conocida: Mao Zedong se alza con el poder, apoyándose en una ideología hasta entonces novedosa para un Estado que, en general, sólo había conocido sucesión de dinastías.

La síntesis de este cambio se reduce en la idea de la “Revolución Permanente” de Mao, lo cual lleva a Kissinger a cuestionarse de qué manera puede participar del sistema internacional un Estado en lucha permanente. Mao nunca pudo resolver totalmente este

dilema: puertas adentro se logró declarar la “Revolución Permanente” pero en la política exterior los dirigentes chinos se mostraron mucho más realistas al punto de no desafiar abiertamente el orden internacional imperante.

De ésta manera Kissinger hace un análisis de la estrategia China denominada “La estratagema de la ciudad vacía”, una narración clásica de estrategia china que establece, para aquellos casos donde el adversario es superior, demostrar sangre fría sin señal de temor o preocupación y evitar así la derrota o rendición y desinteresar al enemigo del enfrentamiento. Esta es la tradición china que justamente utilizó Mao ante la amenaza nuclear afirmando que al Estado esta amenaza le era indiferente o que, en algún punto, podía la misma resultar beneficiosa para la victoria de la ideología comunista.

La *realpolitik* de China, sobre todo basada en Sun Tzu, apuntaba más a lograr los objetivos políticos y estratégicos que se pretendían asegurar y, en todo caso, el enfrentamiento armado debía ser el último paso para lograr esos objetivos. Se deseaba evitar el terrible saldo de muerte que dejó el enfrentamiento armado que el autor describe cuando se refiere a la historia de China.

La política de sutilezas era característica primordial del período que el autor denomina la “Semialianza Norteamericana-China” que comienza con la presidencia de Nixon en Estados Unidos con Kissinger como Secretario de Estado y principal gestor y protagonista de la misma.

Este período se caracterizó por el distanciamiento entre la Unión Soviética y China en virtud de diferencias ideológicas, y por el acercamiento

entre Estados Unidos y China, que si bien no llega a constituir una alianza porque no existen compromisos formales se basa en el acuerdo entre ambos países para evitar el avance soviético.

Un aporte fundamental del libro “China” lo constituyen los testimonios de numerosos encuentros y reuniones en Pekín descritos por la pluma del propio protagonista, con su agudo sentido perceptivo y sus brillantes dotes políticas.

El autor tuvo la complicada tarea de llevar adelante la reunión secreta con Zhou Enlai, Primer Ministro de Mao, y preparar la agenda para el encuentro de Mao y Nixon donde quedó en claro que las cuestiones ideológicas podían ser trascendidas en la relación entre ambos países.

En la obra de Kissinger un capítulo se refiere a la diplomacia triangular entre China, Estados Unidos y la Unión Soviética y a la guerra de Corea, donde el autor se explaya sobre las distintas estrategias de los dos gigantes comunistas y sobre la inesperada intervención de Estados Unidos que envió fuerzas a Corea para establecer un perímetro de defensa alrededor de Pusan. Esta decisión norteamericana contó con el apoyo de una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, lograda debido a la ausencia de la Unión Soviética a modo de protesta porque Taipéi ocupaba el puesto de miembro permanente de China en este Consejo de Seguridad.

Posteriormente el autor hace referencia a una situación, a su entender sin precedentes, que tiene lugar cuando China añade una nueva dimensión a la política del poder y en lugar de buscar apoyo en algunas de las dos superpotencias -de acuerdo a la teoría tradicional del equilibrio de po-

Reseña Kissinger, Henry (2012) China

der- explota el temor existente entre la Unión Soviética y Estados Unidos desafiando simultáneamente a ambos rivales.

En cuanto a esta estrategia Kissinger señala que “con ello [China] aplicó de forma muy inteligente la estratagema de la ciudad vacía de Zhuge Liang, [...] convirtiendo la debilidad material en un recurso psicológico” (pág. 167).

La “revolución permanente” de Mao sufrió una gran transformación con la “Revolución Cultural” y con el “Gran Salto Adelante”. Este último se proponía perseguir el desarrollo industrial y agrícola con objetivos de producción que el autor considera desorbitados. Hubo hambrunas y persecución ideológica a todos aquellos que no estuvieran de acuerdo con los preceptos del Libro Rojo. Estos hechos, sumados a la Guerra contra India por el Tíbet y la enfermedad de Zhou con su posterior muerte, propiciaron la entrada en las negociaciones de Deng Xiaoping como el nuevo interlocutor de China ante Estados Unidos y como responsable de dar los primeros pasos hacia la China que actualmente conocemos.

En el capítulo titulado “El indestructible Deng” el autor hace referencia al retorno a la política de Deng, quien luego de su tercer exilio fue restituido en sus anteriores cargos políticos y militares, si bien formalmente permaneció subordinado a Hua Guofeng, sucesor de Mao. Desafortunadamente Hua sostenía “la política de los dos todos” que se basaba en la premisa “todo lo decidido por Mao hay que mantenerlo, todo lo mandado por Mao hay que seguirlo”.

Luego del alejamiento del poder de Hua, Deng fue quien, en los hechos, asumió la conducción y sin bien se mantenía la regla de “los dos todos”

sólo se aplicaría en la medida que servía a los objetivos estatales de desarrollo, con incorporación de conocimientos extranjeros y una visión renovadora que dejó atrás la era de Mao.

En el capítulo llamado “Tocar el trasero del tigre” Kissinger aborda la Tercera Guerra de Vietnam, los viajes de Deng por varios países y la propuesta de una alianza formal entre China y Estados Unidos. En este sentido, señala el autor, esperar determinadas obligaciones sin una alianza formal era empujar al realismo a su expresión más extrema. “La que proponía Deng era en definitiva una política de prevención; se trataba de un aspecto de la doctrina disuasoria ofensiva de China. Había que ejercer presión contra la Unión Soviética en toda su periferia...” (pág. 378).

Estados Unidos, que en ese momento no apoyaba operaciones preventivas, sostuvo “tras bastidores” la operación de Deng en Vietnam. Esto, sumado al apoyo que obtuvo por parte de Japón, colocó a China en el mapa mundial y las últimas piezas en el tablero del *wei qi*. Los soviéticos se encontraron con un gran cerco estratégico.

Posteriormente el autor hace referencia a las oscilaciones en las relaciones diplomáticas entre las distintas presidencias norteamericanas y los liderazgos chinos, teniendo en cuenta que con la caída del poder soviético resultó inevitable para China y Estados Unidos replantearse la relación que los unía, dado que ahora China tenía más capacidad de maniobra.

Generalmente estas relaciones se caracterizaron por un intento de imponer los valores norteamericanos a China, frente a violaciones de derechos humanos por parte de esta última, ejemplo de lo cual fue la represión en la plaza de Tiananmen ante la pro-

testa realizada por alumnos, televisada y conocida por el mundo, durante la dirección de Deng.

Las relaciones con Estados Unidos se facilitaban cuando éste dejaba de presionar a China. Recordemos que este período fue regido por una serie de acuerdos entre ambos países entre los que podemos mencionar los comunicados de Nixon, Carter y Reagan.

Con Jiang Zemin como sucesor de Deng se firmó el acuerdo global con Estados Unidos como una manera de retomar las relaciones con este país y se establecieron vínculos con otros países, conduciendo a China a erigirse en potencia económica y financiera.

En el Epílogo, Kissinger compara la situación actual de China, con su “auge pacífico” bajo la dirección de Hu Jintao y Wen Jibao, con la de la Unificación Alemana en 1871, haciendo algunas salvedades, donde China es Alemania y Estados Unidos, Gran Bretaña.

Si bien Henry Kissinger hace referencias a algunos libros chinos muy divulgados, donde se establecería que China no sólo pretende el “auge económico” sino también el “auge militar”, no es posible determinar a lo largo de la obra el futuro comportamiento del país y por lo tanto la amenaza que constituiría para Estados Unidos una potencia que tiene una política realista distinta a la norteamericana.

El mundo dirigió su mirada a una Nación que plantea un escenario futuro lleno de expectativa pero también, de incertidumbre. Y Henry Kissinger en ésta obra aporta luz sobre el mencionado misterio que encierra China.